

Consolidar las acciones conjuntas

UGT

Es este un término bastante utilizado en estos momentos. Y designa un elemento clave del actual momento político y sindical: la relación establecida entre UGT y CC.OO. (o CC.OO. y UGT) a través de convenios, huelgas, Consell de Treball. 1.º de Mayo. No es la unidad sindical entendida como unidad orgánica, unidad que podía estar cerca en 1975, y aún en 1976, pero que ahora está lejos, bastante lejos. Es sin embargo un elemento básico de lo que hoy puede ser la unidad de los trabajadores, la unidad de la clase obrera como clase.

Es, por tanto, algo muy importante para los que creemos que la unidad obrera es básica en cualquier proyecto (se vista de «revolución» o de «reforma» en sus múltiples variantes) que pretenda plantearse en serio proyectos de transformación social desde la perspectiva de los intereses de los trabajadores.

La consolidación de los proyectos de unidad de acción, no necesariamente idénticos, pero sí coincidentes, de UGT y CC.OO., plantea importantes e interesantes problemas a ambos sindicatos, así como a socialistas y comunistas.

Por una parte porque los espacios sindicales están lejos de poder considerarse como «consolidados», como tampoco lo están los espacios políticos. Así lo expresan a mi entender las oscilaciones (generales y en la

relación entre las fuerzas de izquierda) del 15-J, 1-M y 3-A.

El pacto municipal entre socialistas y comunistas incide asimismo en la unidad de acción sindical, la refuerza y le aporta elementos de conflictividad. Conflictividad interna en cada uno de los partidos, y de relación entre ambos. Así lo apuntan problemas surgidos en Cornellá, Terrasa, o en L'Hospitalet y Santa Coloma por ejemplo.

No se trata sólo de disputar el espacio político y electoral a la derecha, objetivo que debe ser prioritario, sino también de la legítima batalla por la hegemonía en el seno de la izquierda. Hegemonía que, en el terreno sindical, considero que alcanzará la fuerza que sepa llenar mejor el actual vacío sindical, los amplios espacios vacíos de una acción y práctica sindical continuada.

El debate, polémica, lucha política, sindical e ideológica, desarrolladas en el marco de la unidad de acción, están estrechamente vinculados al carácter de las diferencias entre socialistas y comunistas. Diferencias que a mi entender no son esencialmente estratégicas, sino tácticas, acentuadas en todo caso por la historia, por la inercia del pasado. Diferencias que no afectan tanto (aunque también y todavía) al proyecto de sociedad futura, sino más bien al papel que cada partido pretende y puede jugar en el momento actual. Diferen-

cias resultado de las diversas posiciones de partida: la del partido socialista como primer partido de la oposición y auténtica alternativa de gobierno, como primer partido del voto obrero, con responsabilidad fundamental en el gobierno municipal de la absoluta mayoría de grandes municipios, y la del partido comunista, que con el 10% de los votos pretende actuar como partido no sólo «de gobierno sino «en» el gobierno, y para lo cual necesita difíciles y complejas fórmulas como las de «gobierno de concentración» o los pactos «político-sociales».

La inestabilidad actual de los espacios políticos y sindicales acentúa en la práctica la complejidad y conflictividad de la unidad de acción sindical (supongo que algo similar sucederá en la acción municipal), política de unidad que por otra parte interesa tanto a socialistas como a comunistas y, sobre todo, a los trabajadores.

Tal situación enmarca las tensiones, dentro de la unidad de acción, entre UGT y CC.OO. Con una ventaja para CC.OO.: su mayor tradición sindical en Cataluña bajo el franquismo. Y una ventaja para UGT: la política socialista impone menos condicionamientos y limitaciones a la práctica sindical de UGT que la política comunista a la práctica de CC.OO. Una ventaja de pasado y otra de futuro.

La inmadurez del proyecto en la práctica, las

diversas asimilaciones del mismo, explican que en muchos casos no se haya encontrado exactamente el terreno del lógico y necesario debate para quedarse en el del simple enfrentamiento, a veces del insulto o de las manjorras poco «limpias». Problemas surgidos en las negociaciones y posterior explicación del convenio provincial del metal, o en el de eléctricas, son algunos ejemplos (malos ejemplos), que, sin embargo, no impiden que la unidad de acción avance, se refuerce por tanto y aporte correctivos a tales problemas.

Porque la unidad de acción plantea en definitiva el problema de la INICIATIVA, de la iniciativa política y sindical. Quien tenga mayor capacidad de iniciativa decapitará finalmente la hegemonía de la izquierda a su favor. Pues no creo sea cuestión decidida, ni a nivel general, ni en cada zona, ramo, localidad, empresa. Los próximos meses, quizá los próximos 4 años pueden decidir muchas cosas. Es de suponer, y de desear, que conquiste esta hegemonía en la izquierda la fuerza que sea capaz de ofrecer a la clase obrera, a todo el pueblo, mejores alternativas a la política de la derecha, del gran capital, quien plantee iniciativas de organización y de acción más adecuadas en la movilización en defensa de los derechos e intereses populares.

ISIDOR BOIX



CNT

Símbolo y realidad

Ante el 1.º de Mayo, la Confederación Nacional del Trabajo, sección española en la AIT se dirige a todos los trabajadores para advertirles sobre la utilización de simbolismos que mixtifican al verdadero significado.

Los anarcosindicalistas estamos obligados a recordar aquel acontecimiento en su auténtica dimensión y valorando su contenido.

Lo que en realidad convierte al 1.º de Mayo en fecha histórica para el M.O. son las luchas que lo motivaron, las luchas por la libertad de asociación y por las mejoras sociales. Más que glorificar las muertes de Chicago, si alguna vez lo pretendiéramos podríamos rellenar santorales interminables, queremos que se medite sobre el 1.º de Mayo con todas las consecuencias que pueden seguir justificándolo, la continuidad de la lucha iniciada en 1886.

La reducción de la jornada laboral a 35 horas semanales. Jubilación a los 60 años y voluntaria a los 55 años, con el ciento por ciento del salario, revisable según el aumento del coste de vida.

Control de INP y SS así como de las bolsas de trabajo, por los sindicatos.

Absorción del paro juvenil e igualdad de condiciones sociales y laborales para la mujer, rechazando cualquier discriminación en razón de su estado o condición.

Respuesta solidaria contra todos los despidos, sanciones y expedientes de crisis o reestructuraciones de sectores.

Contribuir al mantenimiento de unas condiciones económicas y sociales ante las que tantos trabajadores arriesgaron y ofrecieron sus vidas representa falsear el 1.º de Mayo y hacer inútiles todos los sacrificios.

Hasta ahora todo aumento de la productividad y rendimiento han servido solamente para incrementar el índice de desempleo, de ese desempleo del que podemos ser víctimas mañana, cualquiera de nosotros, los aún empleados. Víctimas de un paro del que no somos responsables, ni de la crisis que lo provoca, y que repetidamente, a través de la historia, es utilizado como instrumento de coacción del capital.

No contribuyamos a consolidar la estructura de una sociedad que obtiene sus mejores armas de nuestros debilitados e incoherentes.

Neguemos nuestra contribución a un mayor aumento del beneficio en provecho de un sistema, que utiliza cualquier ventaja en su solo y único interés. Rechacemos, pues, un 1.º de Mayo ritual y procesional, con orden y métodos de importación y asumamos su verdadero contenido.

La lucha contra el capital y el Estado.

S.U

Estrecha unidad entre los trabajadores

En estos momentos atravesamos una situación difícil ante la gran ofensiva de la Patronal (CEOE) que se encuentra fuertemente unida y organizada. También es de resaltar el resultado de las elecciones legislativas, con un importante triunfo de la derecha cuyo partido, UCD se ha configurado como el representante de los grandes capitalistas.

La fuerza de este frente común es una necesidad ante la gran situación que se nos avecina.

Esto nos obliga a forjar una





El rojo de las barras católicas se ha unido a la fiesta del Trabajo en medio de canciones, rajas de consignas en un mar de fardes rojos. La animación no decayó en ningún momento, y las banderas fueron ondeadas durante toda la marcha.



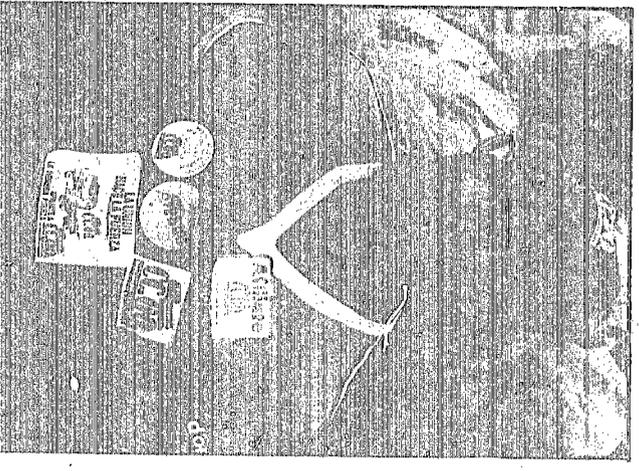
CNT se enfrentó mucho con «El País» y lo exteriorizó en las Cortes, guardando un ejemplo de dicho periódico. Los militantes comunistas están en contra de las informaciones y opiniones que se han venido publicando recientemente en aquel periódico.



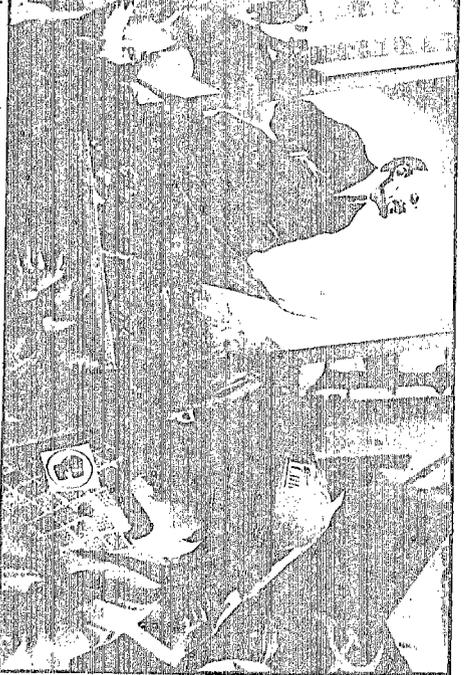
Un orden casi absoluto empujó la movilización. Los integrantes no tenían prisa. El desfile marcó un paso lento, constante y convulsivo. Estar presentes el Primero de Mayo.



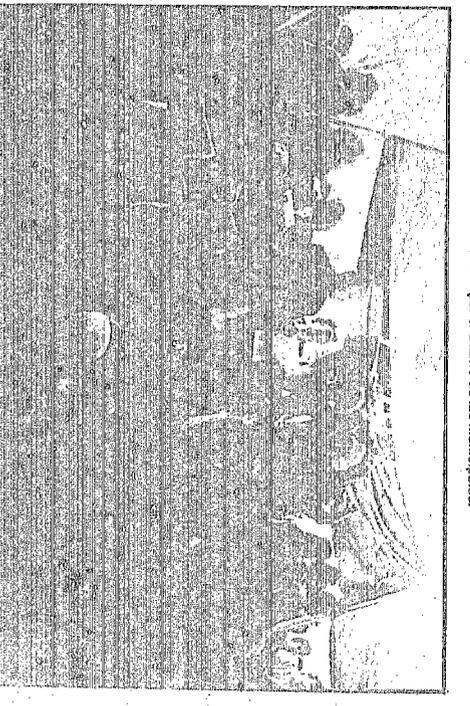
Las resoluciones regulares se agitan contra también en el cortejo.



Un miembro del servicio de organización hizo una pregunta. En una reunión de estudiantes. En el año, como estudiante, quedaba la salida para el triunfo de los municipalistas.



Algunos sacaron el retrato de Lenin. Otros los ritos del marxismo también estuvieron presentes en las parrandas de los manifestantes. El color característico, por descomodo, fue el rojo, en casaca, vestimenta, camiseta, pegatina y parrandas.



Los Ochores de Santa María de CNT en la mañana del martes. Viejos luchadores comunistas ocuparon muchos sitios junto a sus compañeros más jóvenes. ¿Cuáles primeros de mayo los viejos comunistas...?

España 1890

Madrid: 30.000 trabajadores se manifestaron

El Gobierno Sagasta ha caído, siendo sustituido por uno de características conservadoras presidido por Cánovas del Castillo. Es precisamente este Gabinete el que paradójicamente debe presidir las primeras elecciones con sufragio universal después de la Restauración. La resonante victoria obtenida por la socialdemocracia alemana hace mantener las esperanzas a los socialistas españoles: estamos en 1890.

En este contexto, Morato recuerda que «los socialistas españoles estaban obligados a cumplir el acuerdo. Más que desearlo, temíamos la llegada de este día». Efectivamente en París el año anterior se había establecido la fecha del 1 de Mayo como una jornada de lucha obrera internacional.

Los anarquistas, al margen de las preocupaciones socialistas de organizar manifestaciones mantenían sus ilusiones en la huelga general.

El historiador, Tuñón de

Lara, recoge en su «Historia del Movimiento Obrero» una cita de García Venero en la que se describen con realismo los últimos días del mes de abril: «La propaganda de los anarco-sindicalistas y la habilidad de los políticos conservadores, que se preparaban para desalojar a Sagasta del poder, ampliaron las finalidades estrictas del 1 de Mayo. El «peligro rojo» sacó la nariz en las columnas de los diarios, en las conversaciones y en las medidas de seguridad, que llegaron al acuartelamiento de tropas».

Para el día 4, que era domingo, los socialistas de Pablo Iglesias convocaron un mitin y una gigantesca manifestación que superó todos los cálculos más optimistas. La prensa de la época calculó en 30.000 los trabajadores que desfilaron por el Paseo del Prado y la calle de Alcalá hasta la presidencia del Consejo donde el ya casi dimisionario Sagasta recibió a la comisión que le entregó las reivindicaciones.

Mayo de 1890 en el País Vasco tuvo su especial significación por los tensos acontecimientos que rodearon la celebración de la jornada obrera.

Bilbao: 25.000 obreros en huelga

Cinco trabajadores de «La Orconera» de Bilbao eran despedidos el 12 de mayo, a raíz de la huelga minera. Al día siguiente sus compañeros de trabajo se niegan a incorporarse a los pozos. De acuerdo con los socialistas se lleva a cabo un mitin, que es prohibido taxativamente por el gobernador. A pesar de



Una manifestación a finales de siglo en Madrid.

ello, cuatro mil trabajadores se concentran y organizan una asamblea.

Una inmensa masa obrera —se habían agregado mineros de otras empresas— recorre fábrica por fábrica agregándose a la marcha nuevos contingentes de trabajadores. Al llegar a Altos Hornos, los operarios se suman a la marcha llegando por la noche a encontrarse en huelga el 99 por ciento del censo obrero de Bilbao, calculado en unos 25.000 trabajadores, según Tuñón de Lara.

El capitán general de la región declara el estado de guerra y se producen enfrentamientos entre el Ejército y los huelguistas.

Finalmente, ante las presiones obreras, el capitán general José María Loma dicta un bando según el cual la jornada laboral queda reducida a una media anual de diez horas, desapareciendo las cantinas explotadas por las empresas.

Con estas espectacular victoria finalizan las repercusiones de aquel primer 1 de Mayo en Bilbao. La represión sin embargo no cede puesto que los pactos son rotos por la patronal y continúa año tras

año la necesidad de plantear una lucha de los trabajadores esta jornada histórica como por sus reivindicaciones.

Carta abierta a las víctimas de Chicago

Queridos compañeros:

Numerosos actos han sido convocados en mi ciudad para conmemorar la efeméride de aquel 1.º de mayo de 1886, en el que tuvisteis una parte tan señalada. Se celebrarán mítines, habrá manifestaciones organizadas por las centrales sindicales, y los medios de información hablarán también de aquella gesta del movimiento obrero, por ser noticia de actualidad. Pero uno se pregunta si todos estos actos constituirán el mejor homenaje a vuestra memoria.

Desde que disteis vuestras vidas, víctimas de un proceso judicial inócuo, han cambiado algunas cosas en el mundo. Por ejemplo, los niños de ocho a once años ya no trabajan en talleres y fábricas como en aquella Chicago amarga que conocisteis, y se logró, hace ya mucho tiempo, la jornada laboral de ocho horas, por la que participasteis en una huelga general, unidos a miles de trabajadores. Pero en lo esencial todo sigue igual que entonces, y hay momentos, os lo confieso, en que esas aspiraciones de justicia y libertad que palpitan en el hombre, y de las que vosotros supisteis tanto, parecen sueños rotos.

El capitalismo ha variado actualmente de táctica. Ha construido un nuevo becerro de oro —la llamada sociedad de consumo— para que los pueblos lo adoren, y los seres humanos, olvidándonos de metas más altas, corremos aflanados tras unos bienes materiales, que en sí no serían malos sino fuese porque al adquirirlos hipotecamos nuestra vida y nos esclavizamos. Pero algo ha fallado, y mucho, en esa táctica. Queremos ser felices dentro del contexto que nos ha sido dado, y no podemos serlo, y los espectros del paro y de la delincuencia, de la desesperación y del crimen, en degarador «in crescendo», son los resultados naturales de tal sistema.

Me preguntáis si la acción obrera ya no existe hoy, si los trabajadores, quebrantados, se retiraron de la arena de la lucha. Si existe, por supuesto, pero condicionada en líneas generales a unas miras políticas que sirven de diques de contención a su corriente. Sé que esto os afligirá. Pues, tras avanzar a tientas durante un largo período, aprendisteis a saber que el movimiento obrero y el parlamentarismo no son caminos convergentes, y visteis claro que el proletariado sólo conseguirá su redención definitiva aunando sus esfuerzos y sacrificios dentro de unas organizaciones que no acariencias ilusiones de escapos y de poder.

Empero, no estéis tristes. Las bellas palabras que pronunciasteis en vuestra defensa durante la comedia criminal de aquel juicio en el que, siendo inocentes, fuisteis condenados a muerte por el pecado de ser anarquistas, pervivirán, y quién sabe, el ejemplo de los grupos socialistas y libertarios disteis entonces, estableciendo entre vosotros la más estrecha solidaridad, será recordado siempre.

En este Primero de Mayo, al rescatar del tiempo la memoria de vuestra gesta, el homenaje más adecuado que los trabajadores os podríamos dedicar consistiría en hacernos el firme propósito de aportar nuestro diario grano de arena a la consecución del mundo que soñasteis, superando nuestros errores y nuestras caídas, nuestras flaquezas y nuestras cobardías, para llegar a ser un día, como vosotros, sencillamente hombres.

Os abraza,

FRANCISCO POSA
(Afiliado de base de CNT)

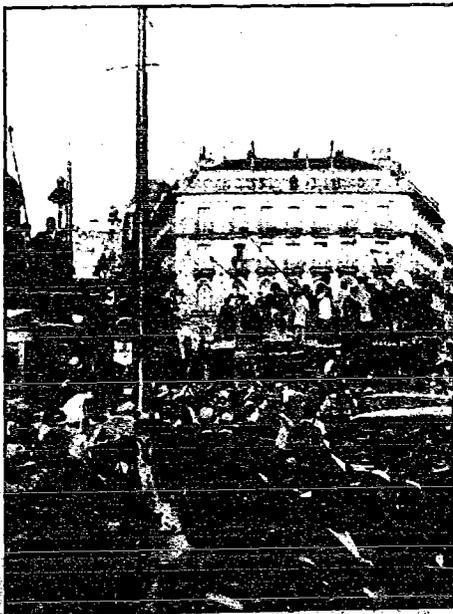
Federica Montseny: La euforia de 1931



Dos Primeros de Mayo tienen un especial recuerdo para Federica Montseny, histórica militante cenetista, que desde su domicilio en la ciudad francesa de Toulouse nos comenta «para mí el Primero de Mayo más importante y que se debe destacar fue el de 1931, sólo quince días después de la proclamación de la segunda República española es importante no sólo por las manifestaciones y actos que se realizaron, sino por la alegría y la euforia que se respiraba y la esperanza que el pueblo tenía en el futuro».

Para la continuación añadir «aunque tampoco puedo olvidar aquel Primero de Mayo de 1936 ya que ese mismo día comenzó el hasta ahora último congreso de CNT y que tuvo lugar en Zaragoza. Dicho congreso preveyó todos aquellos acontecimientos que pocas semanas más tarde tendrían lugar».

Sobre la celebración del actual Primero de Mayo Federica Montseny piensa que de nuevo la clase obrera debe luchar por sus reivindicaciones «por una mejora de las condiciones de vida, contra el problema del paro, en especial luchando por la reducción de jornada hasta conseguir las treinta y cinco horas semanales. Sin olvidar en ningún momento la lucha de carácter político y social que debe llevar hacia la transformación de la sociedad».



La Puerta del Sol, en Madrid, hacia 1926.

Marcelino Camacho: Los ferroviarios en Soria

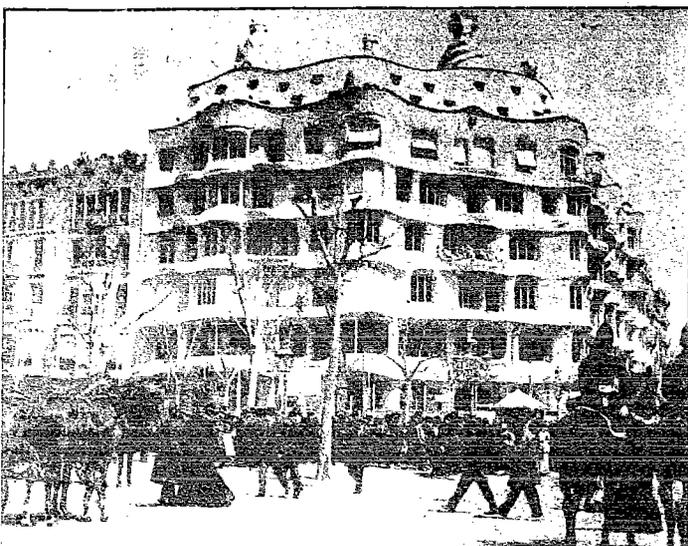
«Yo tengo muchos años, y también muchos primeros de mayo. Los primeros que recuerdo, sin embargo, son los organizados por los ferroviarios de mi pueblo, en la provincia de Soria, era el año 32-33. A mis 14 o 15 años me impresionaba aquella marcha tras las banderas rojas en un pueblo tan pequeño. Luego la guerra, aquel fue un Primero de Mayo de guerra y luego, en el exilio, acabada la Segunda Guerra Mundial, en Argelia, donde yo estaba, más de la mitad de los componentes de la manifestación del Primero de Mayo éramos españoles.

De los años sesenta y del interior tengo un largo historial de primeros de mayo en la cárcel, donde, a nuestra manera, los celebrábamos. Recuerdo la manifestación que hacíamos los detenidos de la sexta galería de Carabanchel, un año cogimos una flor de cardo como distintivo rojo, nos la pusimos en el ojal, salimos a la galería, donde está el garito del guardia y gritamos «viva el Primero de Mayo!», luego evidentemente nos fuimos corriendo. En la cárcel, todos los años este día organizábamos una comida especial y hacíamos reuniones «explicativas de la jornada».



Algo cambia, pero despacio

«Pienso que las grandes coordenadas para los trabajadores de los países capitalistas no han cambiado mucho de las reivindicaciones del Primero de Mayo de Chicago. Si la reivindicación de las ocho horas era una medida, entre otras, para paliar el paro, hoy este problema existe igual que entonces, hoy hay hambre, como entonces, hoy sube el coste de la vida como entonces. Pero hoy el problema pasa por cauces distintos y el paro no se soluciona reduciendo jornadas de trabajo. Así este Primero de Mayo es, principalmente, el 1.º de Mayo contra el paro.»



Paseo de Gracia en 1903.



La estación de Francia en 1937. Los jóvenes se van al frente.

Barcelona. 1890

La Policía disolvió la manifestación

«Me parece estar viendo, extendida por el paseo de Colón la enorme procesión obrera de aquel Primero de Mayo de 1890, la primera de las manifestaciones anuales resuelta por el congreso internacional de París un año antes. Veinte mil, cincuenta mil, quién podía contar aquella multitud de hombres y mujeres que parecía que no iba a terminar nunca!» Con estas palabras empieza una crónica retrospectiva de un anarquista del «entre semana» barcelonés, La y compañía de Grifera, en un número extraordinario de mayo de 1988.

Dejamos que sea el testigo directo de aquel acontecimiento, quien nos cuente el desarrollo de aquella primera celebración: «Delante, la comisión del Partido Socialista

que iba a entregar al gobernador Antúñez las peticiones de los trabajadores organizados de todo el mundo. La riada se paró en la plaza de Palacio, negra de multitudes, y se calló cuando salió al balcón la figurita del gobernador empujueñada por el contraste. Silencio colosal, y la voz fina del representante del poder se desgranó encima de la multitud como una lluvia de agua bendita. Sólo llegarán abajo palabras desligadas, al final de los periodos oratorios que se adivinaban por el bracear de pantonima. Era las palabras de todos los gobernadores: orden, prudencia, legalidad, rigor... Se paró la manifestación en la plaza, pero no se disolvió, fragmentada siguió, ya invertebrada, alargando los tentáculos de pulpo por las

calles de la ciudad».

... Y el desenlace inevitable que el Primero de Mayo ha tenido como tónica general, salvo en épocas democráticas, se produjo ya en la primera celebración. Era como un presagio de lo mucho que había que luchar, también en Catalunya, para imponer esta fecha como una jornada de reivindicación obrera. «A la multitud le dolía dispersarse, sin emplear la fuerza que tenía, y como no sabía de qué forma servirse de ésta, lo que habría podido ser una revolución degeneró en deplorables tumultos, que provocaron la dura represión: cargas de la policía, golpes de sable, cárceles, suspensión de la Constitución, estado de guerra (?) y la tropa a las calles.»

en el Congreso de la Internacional Socialista de la fecha del Primero de Mayo, en 1899, surgió una clara diferenciación entre los planteamientos anarquistas y socialistas.

Mientras los socialistas se manifestaban por las calles, los anarquistas optaban por la consigna de la huelga general indefinida hasta la consecución total de las ocho horas de trabajo. El paro en Barcelona y comarcas de los alrededores fue efectivo en algunas poblaciones hasta el día 12 y en otras hasta el 14.

Si bien la consecución de la jornada de ocho horas en algunos ramos puede considerarse que fue muy efímera, al intentar la patronal con todo tipo de subterfugios romper lo acordado, lo cierto es que la reivindicación hizo posible un relanzamiento de la organización obrera aletargada hasta entonces por diversos motivos que ahora sería largo y extraño al tema relatar.

Una plataforma «actual»

El programa socialista para el Primero de Mayo de 1908 lo presentaba una publicación de aquel mismo año como la plataforma de la liberación de clase, unos puntos que analizados hoy pueden considerarse meramente reformistas e incluso apuntados en muchos convenios actuales.

● Limitación de la jornada para los adultos a ocho horas de trabajo.

● Prohibición de trabajar a las criaturas de menos de 14 años y rebaja de la jornada a seis horas para los jóvenes y chicas de 14 a 18 años.

● Abolición del trabajo de noche, a excepción de ciertas industrias que no pueden parar.

● Prohibición de hacer trabajar a la mujer en industrias nocivas para su organismo.

● Abolición del trabajo de noche para las mujeres y los menores de 18 años.

● Descanso seguido de 36 horas cada semana para los trabajadores.

● Prohibición de industrias insalubres.

● Supresión del trabajo por pieza y a subasta.

● Supresión de pagos en comestibles y de cantinas patronales.

● Inspección de talleres y fábricas, incluyendo la industria doméstica, por delegados que el Estado pagará: la mitad al menos, obreros.

Nicolás Redondo:



Los años de cárcel

«Creo que ya las celebraciones que se hacían en la clandestinidad eran importantes porque representaban eslabones en la cadena de la lucha por la defensa de los trabajadores. Considero que el 1.º de Mayo del año pasado fue muy importante porque fue el primero que se celebró en la legalidad. Pero, para mí los más intensos fueron los de antes de la legalización de las centrales, recuerdo especialmente los pasados en la cárcel dada la situación que da una sensibilidad especial.»

Redondo valora la jornada de este año.

«Pienso que así tiene un carácter tenso y exigente dado a la degradación de vida, al paro, especialmente al juvenil y femenino, a la marginación de los sindicatos de la vida social y política del país etc.»

Desde 1890 todas las movilizaciones han sido importantes y la de este año será para nosotros más importante que la del año pasado porque hay más concienciación y una reacción más dura y tensa por parte de los trabajadores.

«Los problemas de paro, sindicales, de degradación de vida no se solucionan con declaraciones abstractas sino con manifestaciones claras.»

Tomás Chicharro: La lucha de los trabajadores del mundo

«Para mí, el primero de mayo más emotivo fue el primero que convocó la academia de crear Coordinadora de Comisiones Obreras en el año 1967. Fue en Torre Baró, estuvimos junto a los del Sindicato Estudiantil, haciendo una comida en el campo. A las dos horas vino la Policía y se organizó una verdadera batalla campal, hubieron gran número de detenidos. Ese día no lo olvidare nunca.»

«Ángel Rozas y yo nos fuimos del país en el año 1969, en enero. Yo, aunque no trabajaba en la DECO, tenía muchos contactos con ellos. En París, el 1.º de Mayo nos unimos a la manifestación que convocaban unitariamente la CGT y la CFDT pero en ella participábamos con nuestras banderas y con nuestras consignas, llamando siempre a la solidaridad con España. La primera que vi, en el 69, me causó mucha impresión, era una fiesta muy organizada y a los españoles se nos aplaudía siempre con gran

entusiasmo. Recuerdo también la participación en estas manifestaciones de las organizaciones izquierdistas, que, tras el mayo del 68, iban en plan provocativo, así, el primero de mayo siempre acababa por parte de éstos con gases lacrimógenos, también recuerdo la del año 76, a punto de la legalización de los partidos, que Dolores Ibárruri estaba en un balcón y provocó el entusiasmo de los presentes.

Un sentido internacional

«Pienso que el primero de mayo tiene un sentido internacional, en todo acto que se haga se debe recordar la lucha de todos los trabajadores del mundo. Nuestra lucha es la misma. Y principalmente pasa por la lucha contra las multinacionales. En este sentido creo que las luchas conjuntas de los trabajadores de Europa no deben quedar en el 1.º de Mayo por eso aplaudo la iniciativa de acción conjunta del pasado 5 de febrero.»

Se inicia el movimiento anarquista

Los hechos de Chicago de 1886, produjeron en Catalunya las primeras reacciones anarquistas abriendo una intensa campaña que originó la creación de una Comisión Interna de Las Ocho Horas, principal reivindicación en la que se basó durante muchos años la conmemoración del Primero de Mayo. En Barcelona y Sant Martí de Provençals se llevó a cabo en el mismo año la resistencia pionera en este sentido.

A partir de la instauración

1937: Mayo empezó el día tres

Siempre que se hace un repaso a la historia de los Primeros de Mayo españoles hay que hacer hincapié en uno de ellos en que se dejó de celebrar, mejor dicho se «pasó» de la celebración. Fue el Primero de Mayo de 1937 en plena guerra civil y ocurrió en Barcelona.

Se decidió suspender los actos previstos ante la gravedad de los acontecimientos que tenían lugar y sobre todo los que iban a tener lugar dos días después, ya que no sólo existían los problemas típicos de la guerra, sino el creciente enfrentamiento entre comunistas y anarquistas en la retaguardia. Enfrentamiento

que cristalizó con los conocidos «fets de maig» de ese año.

La suspensión fue quizá, según algunos de sus protagonistas, «un intento de evitar enfrentamientos entre las dos concepciones de la situación, pero que sólo la retrasó un poco».

Joan Fuster, director por aquel entonces de Catalunya, portavoz catalán de la CNT y residente actualmente en París, nos manifestaba «la preocupación por la guerra era tanta que el Primero de Mayo no tenía mucha importancia, lo demás estaba por encima de estas fiestas. No había humor para estas cosas».